



MANZANA



Se caracteriza por ser caducifolio, aunque en pocas ocasiones puede ser siempre verde; son árboles de una altura entre 1.5 y 7 m.

Presenta hojas ovaladas, elípticas, lanceoladas, oblongas, lobuladas o aserradas. Las flores son de tonalidad entre blanco hasta el rosa o carmín.



Producto

Es un fruto de estructura firme, carnosos, derivado del receptáculo de la flor. Difiere en cuanto a color, tamaño y sabor, según la variedad. El color de la piel va desde el verde claro hasta el rojo muy oscuro, casi negruzco. En cuanto a tamaño, puede ser apenas un poco mayor a una cereza y casi tan grande como una toronja o un melón mediano.



Establecimiento de la plantación

Se puede multiplicar por semilla, por injerto y también por estaca, aunque este último método no es recomendable. A la siembra se recurre para obtener patrones francos y nuevas variedades. Es posible hacer el injerto a yema velando o de corona; le conviene los suelos bien drenados.

Su entrada en producción se inicia al segundo o tercer año de la plantación, de acuerdo con la variedad sobre la que esté injertado. Presenta resistencia marcada a la pudrición del cuello y ligeramente a la agalla de corona.



Condiciones edáficas y clima

Es resistente al frío y no necesita tanta cantidad de calor y luz para la maduración. Sufre menos con el exceso de frío que con el de calor y prefiere los climas húmedos a los secos. Las flores son sensibles a las heladas.

Prefiere los suelos franco-arenosos con profundidad mínima de 50 cm, y pH de 5.5 a 6.0. La temperatura óptima para su desarrollo es de -10 a 10 °C. Demanda una precipitación media anual de 1,000 a 1,500 mm.



Usos

Se consumen crudas, cocinadas en numerosos postres así como transformadas industrialmente como manzanas secas, enlatadas y cortadas en rodajas, jugo de manzana pasteurizado, sidra y vinagre.



Nombre científico
Malus domestica

Fuente: SIAP, 2016.

AGRÍCOLA